

de organizaciones regionales de carácter militar y que invalidan unilateralmente sus competencias. Lo que supone la segunda gran transformación experimentada por el sistema internacional heredado de la guerra fría.

La *economía mundial* condicionada por los procesos de globalización determina otro tipo de conflictos en torno al problema de la desigualdad que no cesa de ahondarse y donde nuevos protagonistas –los grandes grupos transnacionales– amplían sin cesar sus ámbitos de poder ante unos Estados que observan cómo su soberanía se ve cada vez más recortada.

Y los *ciudadanos* que, sometidos a este juego de presiones en el marco de la ofensiva del “pensamiento único”, sienten cómo los contrapoderes tradicionales (sindicatos, partidos políticos, movimientos sociales, prensa libre...) se muestran tan impotentes como indefensos para afrontar los retos del presente y del futuro.

Como afirma Stanley Hottmann, el mundo de los años noventa se asemejaría a un autobús cuyo conductor (la economía planetaria) ni domina totalmente su vehículo ni es tampoco capaz de autocontrolarse; un autobús que tiene como pasajeros a niños (los pueblos del mundo), que se sienten impulsados a veces a pisar el acelerador y a veces el freno, pero también a los adultos (los Estados), que muestran sobre todo una gran inquietud y una enorme incertidumbre. **Antonio Moreno Juste**

***El papel de las regiones en la UE***  
**Vicente Martínez Pujalte,**  
**Guillermo Martínez y José María Robles**  
**Pablo Ollate (Coord.)**  
**Valencia: Fundación Bancaixa**  
**1998, 452 págs.**

Con una estructura densa y minuciosa, este libro constituye una reflexión

rigurosa acerca de la naturaleza del vínculo entre las regiones europeas y la Unión Europea (UE). Dos procesos –señalan los autores– convergen en uno de los grandes retos que Europa tiene pendiente en nuestros días: la creación de un espacio nuevo de relaciones internacionales. Las dos tendencias aludidas son, por un lado, las enormes posibilidades que ofrecen las grandes regiones que conforman la UE y, por otro, el impulso hacia políticas de descentralización regional en los países miembros. Durante largo tiempo, ambos fenómenos se habían ignorado mutuamente. Mientras que el desarrollo de las autonomías regionales y locales se traducían en la resolución de problemas estrictamente internos, la construcción de Europa avanzaba ajena a las políticas de descentralización dentro de sus Estados miembros. Sin embargo, la propia concepción de la UE ha permitido crear un espacio en el que ambas trayectorias encontrasen acomodo: el Comité de las Regiones, órgano consultivo pero también de expresión de las regiones y de las ciudades.

Este planteamiento se sustenta en uno de los principios de identidad europea, el reconocimiento de su diversidad. La unión económica y la moneda común son dos características que pueden consensuarse; otra cuestión bien diferente es el reconocimiento de unas señas de identidad comunes. Hoy, las regiones de Europa cuentan con unas estructuras administrativas y políticas de reconocimiento europeo que fortalecen su condición. Al constituir una Europa de las regiones, se consigue que ésta sea también una Europa de los ciudadanos, aspiración final del proyecto europeo primigenio.

La región es un espacio de referencia operativo que ofrece a los ciudadanos la posibilidad de una participación más directa en los asuntos europeos. No obstante, una gran dificultad ensombrece la, en teoría, lógica transición del modelo regional al modelo europeo. Nos referimos a la falta de uniformidad del movimiento descentralizador en Europa, con ritmos y niveles de autonomía regional bien diversos. Opinan los autores de este estudio, sin embargo, que aunque la evolución haya sido distinta en cada país, y las estructuras territoriales fundamentalmente heterogéneas, el nuevo edificio de tres o cuatro pisos, -UE, Estado, región y entes locales- es la respuesta de Europa a la complejidad creciente de la vida económica, política y social.

Por otra parte, no debe pasar inadvertido que el Estado no es ya el protagonista único en las relaciones internacionales. Pese a ser un sujeto imprescindible para la creación de la Europa comunitaria, también es cierto que la descentralización administrativa ha servido para moldear otros sujetos, comunidades y regiones autónomas que no pueden sustraerse a la responsabilidad que les compete en la construcción de Europa y, en consecuencia, a la imbricación de ésta en el panorama internacional.

La relación entre comunidades autónomas y política exterior constituye una materia de especial interés hoy día. La tesis esencial es la de que la realidad plural de España y la afirmación creciente de la autonomía de las regiones que la componen deben acoplarse a la unidad del Estado y su preeminencia como protagonista de la vida internacional. La acción exterior es considerada como una de las funcio-

nes exclusivas del Estado que garantiza además la existencia y el ejercicio de la soberanía nacional. Así, las acciones que provengan de la realidad autonómica, más que contradecir la política exterior de España, habrían de complementarla. Es indudable, sin embargo, que la profunda transformación operada en el seno de las relaciones internacionales desvirtúa el monopolio del que con anterioridad gozaba el Estado, en aras de un protagonismo mayor no sólo de entes autonómicos, sino también de sujetos particulares. Ante el vértigo del cambio, el Estado -afirman los autores del libro- goza aún de una responsabilidad vertebradora que, más que en cualquier otro terreno, en el de la política exterior es ineludible, por encima del establecimiento de un nuevo orden mundial.

Anexos, documentación y bibliografía especializada forman una parte sustancial de este libro, aproximadamente unas doscientas páginas muy útiles, cuya inclusión está perfectamente justificada por las referencias que a las reglamentaciones y disposiciones legales oportunas se hacen en el texto. **Montserrat Huguet**

**Análisis económico de países**

**Rafael Pampillón Olmedo**

**Madrid: McGraw-Hill, 1999. 347 págs.**

Siguiendo la línea de la primera, esta segunda edición del libro de Rafael Pampillón, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad San Pablo-CEU y profesor de Análisis de Países del Instituto de Empresa, propone a los profesionales de la economía, empresarios y estudiosos de la política económica una aproximación práctica al análisis económico comparado de países. Al mismo tiempo, constituye